EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)
LXXIV 2, julio-diciembre de 2006
pp. 321-340
ISSN 0013-6662

LA GLOSA HESIQUEA γάνος Y SU ACEPCIÓN ὕαινα ὑπὸ Φρυγῶν καὶ Βιθυνῶν

BIBIANA MORANTE MEDIAVILLA
Universitat de Barcelona

Este artículo revisa la interpretación de la glosa frigio-bitinia γάνος 'hiena', documentada por Hesiquio, desde la comparación con lo que, a nuestro juicio, constituyen variantes de la misma palabra, incluido el nombre que, según Aristóteles (*HA* 594 a, 27), daban algunos a este animal, γλάνος.

This article deals with the interpretation of the Phrygian and Bithynian gloss γάνος 'hyena', documented by Hesychius, on the basis of its comparison to some testimonies that, from our point of wiew, are variants of the same word, including the name which, according to Aristoteles (*HA* 594 a, 27), some gave to this animal, γλάνος.

Palabras clave: frigio, glosas, transmisión manuscrita.

Key words: Phrygian, glosses, manuscript tradition.

El léxico reunido por Hesiquio constituye, como es bien sabido, la principal fuente de la transmisión indirecta de la lengua frigia. Si además tenemos en cuenta el carácter fragmentario de la documentación directa y las dificultades que todavía hoy entraña su comprensión, el testimonio de las voces frigias dispersas en el vocabulario del lexicógrafo alejandrino y en otros autores antiguos juega un papel clave a la hora de recomponer el frigio: aunque hoy contamos con un *corpus* de más de 300 inscripciones, las glosas continúan siendo de sumo interés, puesto que, salvo notorias excepciones como βέκος o ζέμελεν, no encuentran correspondencia en el léxico extraído de la epigrafía frigia, al que, en consecuencia, todavía complementan[1]. El objeto de este artículo no es, ni mucho menos, revisar todo este material, sino que se centrará en las propuestas de interpretación y el problema de transmisión que plantea una de estas glosas, γάνος, cuya última acepción es, de acuerdo con su compilador, el nombre con el

[1] El *Thesaurus Indogermanischer Text- und Sprachmaterialen* (TITUS) permite acceder al *corpus* de las inscripciones frigias: http://titus.uni-frankfurt.de/texte/etcs/phrygian/phryg.htm. Seguiremos su numeración y edición. Βέκος (Hdt. II 2, 3 y Hsch. s.v.) aparece en las inscripciones neofrigias 18, 33, 76, 86, 99, 108 y 111 y hay formas equivalentes a ζέμελεν (Hsch. s.v.) en 4, 5, 7, 21, 25, 39, 40, 63, 75, 92, 93, 96 y 113.

que los frigios y los bitinios designaban a la hiena[2]:

> γάνος· παράδεισος. χάρμα. φῶς. αὐγή. λευκότης. λαμπηδών, ἡδονή καὶ ἡ ὕαινα, ὑπὸ Φρυγῶν καὶ Βιθυνῶν.

Si nos detenemos a observar los diferentes significados y las explicaciones etimológicas a las que han dado lugar, parece que en la glosa converjan, por lo menos, tres raíces distintas. El primer significado de γάνος, παράδεισος, se explica a través de un préstamo de las lenguas semíticas (plausiblemente a través del fenicio): *gn* significa 'jardín, huerto' tanto en ugarítico como en hebreo, arameo, nabateo y palmireno[3]. Por lo que respecta a γάνος con el significado tanto de χάρμα y ἡδονή como de φῶς, αὐγή, λευκότης y λαμπηδών, Pokorny incluye la glosa en su entrada *gāu-* 'alegrarse, ufanarse'; *gəu-ro-s* 'orgulloso'[4]. Finalmente, las interpretaciones propuestas a propósito de γάνος = ἡ ὕαινα ὑπὸ Φρυγῶν καὶ Βιθυνῶν se han mantenido al margen tanto del "jardín" semítico como de la "alegría" indoeuropea y apuntan en otras direcciones.

El primer problema que surge a la hora de establecer la etimología de γάνος 'hiena', precede incluso a su propio compilador y nos lo plantea Aristóteles en su *Historia animalium*. Describe a la hiena como un animal del tamaño del lobo, pero con crin, y afirma que hay quienes lo llaman ὕαιναν y quienes lo llaman γλάνον:

> Ὃν δε καλοῦσιν οἱ μὲν γλάνον οἱ δ᾽ ὕαιναν, ἔστι μὲν τὸ μέγεθος οὐκ ἐλάττων λύκου, χαίτην δ᾽ ἔχει ὥσπερ ἵππος, καὶ ἔτι σκληροτέρας καὶ βαθυτέρας τὰς τρίχας, καὶ καθ᾽ ὅλης τῆς ἄχεως· ἐπιβούλευει δὲ καὶ θηρεύει τοὺς ἀνθρώπους, τοὺς δὲ κύνας καὶ ἐμοῦσα θηρεύει ὥσπερ οἱ ἄνθρωποι· καὶ τυμβωρυχεῖ δὲ ἐφιέμενος τῆς σαρκοφαγίας τῆς τοιαύτης[5].

Pese a la distancia que separa ambos testimonios y aunque Aristóteles no especifica quiénes llaman γλάνον a la hiena, la coincidencia entre ambas glosas es

---

[2] No podemos comenzar este escrito sin expresar nuestra gratitud al Dr. Ignacio-Javier Adiego Lajara, el Dr. Alexander Lubotsky, Jordi Raventós Barlam, el Dr. Michiel de Vaan y el Dr. Juan Valero Garrido por su interés y sus atinadas sugerencias. En cuanto a las glosas, hemos recurrido a las compilaciones de testimonios de Friedrich 1941, Lagarde 1866, 283-290, Fick 1873, pp. 411-416 y Gusmani 1958, aunque algunas omiten el lema.

[3] Del Olmo / Sanmartín 2003, p. 302, s.v. *gn* (I) y Gesenius 1951, p. 171, a quien se remonta la identificación, secundada unánimemente: cf. Masson 1967, p. 71, quien cita a Hoffmann 1891 (citado a su vez en la edición de Hesiquio que hemos utilizado a propósito de esta cuestión), Muss-Arnolt 1892, Lewy 1895 y Mayer 1960. Así también Chantraine 1968, p. 210, s.v. γάνος.

[4] *IEW*, p. 353, s.v. **gāu-* y *LIV*, p. 163, s.v.**geh₂dh-* y **geh₂w-*.

[5] Arist. *HA* 594 a, 27 y s.

demasiada como para atribuirla a la casualidad. De acuerdo con el testimonio del filósofo, éste conocía con el nombre de γλάνος al mismo animal que Hesiquio glosó como γάνος casi ocho siglos más tarde. A menos que se opte por descartar cualquier relación entre ambos testimonios (cosa harto improbable), estamos, por lo tanto, ante básicamente dos posibilidades:

a) que el testimonio de Aristóteles refleje un estadio anterior de la voz que recoge Hesiquio, que a su vez mostraría una forma evolucionada o corrupta de γλάνος (> γάνος).

b) que la variante de Hesiquio sea preferible a la de Aristóteles y que el texto de la *Historia animalium* haya transmitido una versión errónea de la palabra documentada por el lexicógrafo alejandrino.

La primera de estas dos posibilidades es la que, en principio, parecería tener más visos de fundamento. En una hipotética evolución γλάνος > γάνος, la simplificación del grupo consonántico inicial sería totalmente justificable en términos fonéticos, especialmente habiendo de por medio una líquida. Sin embargo, la conjunción de velar + líquida no es infrecuente en todo el grueso de la documentación; de modo que no parece que podamos hablar de una evolución regular para explicar la divergencia entre ambos testimonios, si bien también debemos tener presente que hay un lapso de al menos doscientos años entre las últimas inscripciones neofrigias y Hesiquio. Pero tampoco podemos pasar por alto que, pese a los abundantes ejemplos de grupos consonánticos formados por oclusivas y líquidas en el *corpus*, los únicos testimonios de la secuencia *-gl-* son otras dos glosas frigias, también documentadas por Hesiquio, γλούρεα y γλουρός y la inscripción fronteriza My-01 (ag.lavoi)[6]. La escasa documentación de este grupo puede deberse, sencillamente, al azar de lo que se nos ha transmitido; pero también podría indicar que el grupo no era demasiado habitual en frigio. Por otra parte, descartar que γάνος sea fruto de la evolución regular de la lengua para considerarla, sin más, una forma corrupta, recelando del testimonio de Hesiquio y atribuyéndole un error de transmisión, constituye, como poco, una descortesía, puesto que, sea por su propio celo o simplemente por el de sus fuentes, en las dos

[6] Encontramos *-gr-* en los lemas neofrigios γεγρειμεναν, γεγριμενον o γεγρειμενον y δρεγρουν. Hay varios testimonios del grupo *-kr-*, tanto en paleofrigio (→ .?.]kakrayunni[.?. y pakray) como en neofrigio (ακροδμαν, [ο]υεκρω, ουκρα, ουκραον y πουκρος), y como en otras dos glosas hesiqueas, ᾽Ακρισίας y ἄκριστιν. Otros ejemplos de oclusiva + líquida son *br-* en βρατερε y βροκειω; *pl-* en → plor.iata.[. . .; *pr-* en proitavos y προτυσσ[.]σταμε.ναν; *-dr-* en ← mod.rov.anak, δρεγρουν, σκερεδριας o σκελεδριαι y ναδροτος; *-tr-* en μιτραφατα y σατρα[. . .]τη[. . . . .; o incluso la secuencia -θρ-, única en todo el *corpus*, en αδιθρερακ.

únicas ocasiones en las que el testimonio de Hesiquio se ha podido contrastar con el de los textos, el lexicógrafo ha resultado ciertamente fiel a ellos. Sin embargo, le atribuyamos un error de transmisión a él o a sus fuentes, no podríamos descartar la posibilidad de que estuviera dando γάνος por γλάνος, de no ser porque la transmisión del texto de la *Historia animalium* nos deja un resquicio de duda a la hora de dar prioridad a γλάνος sobre γάνος.

El pasaje de Aristóteles que acabamos de citar es el único lugar en toda la literatura griega en el que aparece documentada la voz γλάνος 'hiena'. Aunque, desde luego, γλάνος no es la única palabra documentada en griego por un único testimonio, pensamos que su semejanza con la glosa hesiquea γάνος justifica que en esta ocasión nos cuestionemos el texto de Aristóteles. Y si bien aun así podría parecer poco prudente desestimar en favor del de Hesiquio el testimonio del filósofo, avalado por su antigüedad y por la dilatada tradición filológica de sus obras, es, no obstante, esa misma tradición la que documenta una variante γάνον, transmitida por un único manuscrito, el *Codex Vaticanus gr.* 262[7], para el γλάνον que aparece en los demás códices. Esta variante constituye el principal argumento para considerar la segunda de las opciones que nos habíamos planteado, a saber, inclinarnos por el testimonio de Hesiquio en detrimento del de Aristóteles.

Cierto es que el carácter único de la variante podría considerarse criterio más que suficiente (y, desde luego, filológicamente indiscutible) para preferir γλάνον a γάνον, pero existen, además, buenos argumentos lingüísticos para sostener la *lectio* γλάνον[8]. Encontramos, también en la *Historia animalium* de Aristóteles, otro animal que recibe un nombre muy similar al que el sabio dio como alternativa al de ὕαινα. Se trata de un pez de agua dulce, el siluro, al que llaman γλάνις no sólo Aristóteles, sino además Pausanias, Efipo de Olinto, Mnesímaco, Aristófanes de Bizancio, Arquipo y Matrón de Pítane. La voz está glosada como nombre de pez y con el sentido de "perezoso" por Hesiquio (quien también da otra palabra similar, γλάνοι, con un significado afín, ἀχρεῖοι). Finalmente, el gramático Herodiano de Alejandría da la variante γλάνιος[9]. La semejanza entre ambos nombres salta a la vista y, de hecho, se han relacionado etimológicamente, aunque el origen de ambas palabras es desconocido. La comparación se esta-

[7] Figura en el aparato de todas las ediciones que citamos como D[a].

[8] Sobre la transmisión del texto de Aristóteles y para el *conspectus codicorum* de la obra que nos ocupa, remitimos al lector a las ediciones de Dittmeyer 1907, Louis 1965-1969 y Peck 1965-1970.

[9] Cf. Liddell / Scott, s.v. γλάνις y γλανοί.

blece, al margen del parecido indiscutible de los dos términos, en base a la voracidad proverbial de ambos animales. La descripción de Aristóteles de la hiena, quizá un poco exagerada, da fe de su carácter carroñero y voraz, y cualquier pescador deportivo que se precie puede dar cuenta (quizá también algo exagerada) tanto de la capacidad de ingesta como de la fuerza y el tamaño del siluro. Esta comparación es la que esgrime Chantraine a la hora de relacionar el nombre de ambos animales en su diccionario etimológico. Chantraine explica el nombre del siluro en griego a partir del término aristotélico γλάνος 'hiena', aduciendo que el pez podría haber recibido el nombre de γλάνις por su voracidad y, quizá, también por sus barbas. En cuanto a γάνος, Chantraine obvia la acepción ὕαινα (que al fin y al cabo no es griega) y se limita a recoger las dos etimologías que hemos mencionado más arriba. No hay ninguna propuesta, sin embargo, para γλάνος 'hiena', y γλάνις 'siluro' [10].

Todo parecería apuntar, en definitiva, a que la *lectio* γλάνος en el texto de Aristóteles sea la correcta. Pero aun así, creemos que hay argumentos de peso para considerar muy seriamente γάνος como una lectura viable. En primer lugar, y pese a que todos los manuscritos de la *Historia animalium* de Aristóteles (menos el *Codex Vaticanus gr*. 262) dan γλάνος, la variante γάνος existe, y coincide punto por punto con el testimonio de Hesiquio.

Por otra parte, y pese a que γλάνον es la lectura unánime de todos los códices de la *Historia animalium*, excepción hecha del *Vaticanus gr.* 262, el único en el que aparece γάνον, quizá en este caso la *lectio facilior* no sea la *lectio melior*. Si la coincidencia entre la glosa hesiquea y la variante γάνον ya constituye un argumento importante a favor de ésta, el códice que la transmite se ha considerado unánimemente uno de los mejores manuscritos para la fijación del texto de la *Historia animalium*. La crítica divide los manuscritos que nos la han transmitido en dos grandes familias, procedentes de dos tradiciones distintas. La primera de ellas se remontaría a la versión original de la *Historia animalium* en nueve libros, mientras que la segunda habría tenido como modelo original la edición de Andronico, que incluía el libro X. Los editores coinciden en que la primera de estas dos familias, encabezada por los manuscritos más antiguos, Aª (*Marcianus* 208), del siglo XIII, y Cª (*Laurentianus* 87-4), del XIV, es la más fiable; sin embargo, también están de acuerdo en que el *codex Vaticanus gr.* 262 (Dª), que parece haber servido de modelo al resto de los manuscritos de la segunda familia, debe incluirse entre los mejores manuscritos, tanto por su antigüedad (siglo

[10] Cf. Chantraine 1968, p. 210, s.v. γάνος, y p. 225, s.v. γλάνος.

XIV) como porque en ocasiones ha dado lecturas preferibles a las de Aª y Cª. No estamos, en consecuencia, ante una variante dudosa agazapada en una de las últimas copias del texto [11].

Finalmente, el argumento etimológico que sostiene la lectura γλάνος en la *Historia animalium* es su coincidencia con γλάνις 'siluro', pez que debe su nombre, de acuerdo con la opinión mayoritaria, a las características que comparte con la hiena. Pero también podría haberse dado el proceso inverso, a saber, que el γλάνος que aparece en Aristóteles surja del nombre del siluro, γλάνις. No estamos planteando tanto un origen común de ambas palabras como un cruce entre una palabra poco habitual (o incluso un barbarismo), γάνος, y el nombre griego de un animal cuyos hábitos podían relacionarse con los de la hiena, por lo menos en lo referente a su voracidad. Se trataría de la adaptación de un préstamo o un barbarismo a través de un proceso analógico con las características de una etimología popular. En griego ya existía una palabra para designar a la hiena, ὕαινα. Γλάνος es un hápax, y su similitud con la palabra documentada por Hesiquio podría estar indicando que se trate, en efecto, de una palabra no griega, quizá incluso de origen frigio o bitinio. Bien Aristóteles, bien sus fuentes, bien alguna de las incontables manos que nos han transmitido su obra podrían haber establecido una relación semántica entre un γάνος original y la palabra griega para designar al siluro, γλάνις (que sí que tenemos bien documentada) dando lugar a una hibridación entre ambos, γλάνος. Nuestro razonamiento puede parecer retorcido, pero se trata de un proceso bastante habitual, especialmente en lo que se refiere a la adaptación de préstamos. Se podría aducir, en contra de lo que acabamos de exponer, que en griego existe una palabra homófona al γάνος frigio y bitinio que significa 'alegría, gozo', γάνος. Creemos, no obstante, que la identificación con γλάνις podría igualmente tener que ver con la existencia de una voz homófona a γάνος en griego, tratándose de una disimilación del barbarismo precisamente para distinguirlo del γάνος griego y en favor de su identifi-

[11] Volvemos a remitir al lector a las ediciones citadas. Por lo menos en una de las ediciones previas a la de Dittmeyer 1907, la lectura γάνος debió de preferirse a γλάνος: Bailly da ambas voces en su diccionario, remitiendo, en ambos casos, al texto de Aristóteles (y sin mencionar a Hesiquio). El diccionario remite, para este autor, a la edición de la Academia Real de Prusia y a las de la colección Budé. Lamentablemente, no hemos tenido acceso a ninguna edición anterior a la de Dittmeyer, que nos permitiría averiguar qué criterios siguieron los editores que optaron por γάνος, aunque sospechamos que el testimonio de Hesiquio fue determinante, como lo ha sido para nosotros. Por contra, γλάνος, la lectura mayoritaria, queda (voluntaria o involuntariamente) respaldada por el nombre del siluro.

cación con otro miembro del reino animal. Nuestro análisis, en conclusión, se inclinará por la *lectio difficilior* de la *Historia animalium*, γάνος.

Con todo, la discusión sobre cuál es la variante más fiel de la glosa no acaba aquí: en sus *Ethnica*, Esteban de Bizancio da una forma sospechosamente similar al γάνος de Hesiquio que no podemos pasar por alto. En su entrada dedicada a ᾽Αζανοί, Φρυγίας πόλις, Esteban narra la leyenda que explica una curiosa variante del topónimo, ᾽Εξουάνουν:

> ᾽Αζανοί, Φρυγίας πόλις. (...) Ἑρμογένης δέ φησιν οὐδὲ οὕτως, ἀλλ᾽ ᾽Εξουάνουν αὐτὴν καλεῖσθαι· λέγεται γὰρ παρὰ τὸν τόπον ἀγροικίας εἶναι, λιμοῦ δὲ γενουμένου συνελθόντες οἱ ποιμένες ἔθυον εὐβοσίαν γενέσθαι· οὐκ ἀκούοντων τῶν θεῶν Εὔφορβος τὴν οὐανοῦν, ὅ ἐστιν ἀλώπηξ, καὶ ἔξιν, ὅ ἐστιν ἐχῖνος θῦσαι τοῖς δαίμοσιν· εὐαρεστησάντων δὲ τῶν θεῶν εὐφορίαν γενέσθαι καὶ τὴν γῆν πολυκαρπῆσαι, τοὺς δὲ περιοίκους πυθομένους ἱερέα καὶ ἄρχοντα αὐτὸν καταστῆσαι. ἐξ αὐτοῦ δὲ κληθῆναι τὴν πόλιν ᾽Εξουάνουν, ὃ μεθερμηνευόμενον ἔστιν ἐχιναλώπηξ. ἔοικε δὲ μετηλλοιῶσθαι ἐκ τοῦ ᾽Εξουάνουν τὸ ᾽Αζάνιον [12].

Zgusta sitúa ᾽Αζανοί junto a la actual Çavdarhisar, al sudoeste de la antigua Κοτιαέων (actual Kütahya). Las fuentes epigráficas del antropónimo dan la primera y la tercera forma, mientras que las literarias presentan la forma con α- (en vez de αι-); Esteban de Bizancio es el único que da la cuarta variante, ᾽Εξουάνουν. Zgusta considera las tres primeras formas meras variantes gráficas del mismo nombre, y cree que la cuarta también podría serlo [13]. Por nuestra parte, no nos parece éste el momento para entrar en detalle sobre las diferencias entre las cuatro variantes del nombre, ni siquiera en la que nos interesa, a saber, la de Esteban de Bizancio, ni tampoco sobre la validez de su etimología. Su testimonio, dejando de lado la cuestión de la leyenda y el topónimo resultante de combinar erizo y zorro, nos interesa fundamentalmente por dos motivos: primero, porque nos sitúa en Frigia; segundo, porque da una palabra sospechosamente parecida a γάνος para designar a un animal, el zorro, que a su vez es pariente de la hiena. Hay otras consideraciones filológicas que, sin embargo, no podemos pasar por alto en lo que a este testimonio se refiere. Tanto el topónimo ᾽Εξουάνουν como el nombre del zorro, οὐανοῦν, presentan lecturas alternativas: ᾽Εξαυάνουν, ᾽Εξουάγων, ᾽Εξαναγων, ᾽Εξανάγων y ᾽Εξανάγον para el ᾽Εξουάνουν escogido por el editor y οὐαυοῦν y οὐευνοῦν para οὐανοῦν [14]. Con todo, teniendo en cuenta que las variantes de οὐανοῦν no son especialmente comprometi-

---

[12] St. Byz. s.v. ᾽Αζανοί.

[13] Zgusta 1984, pp. 51-52, § 27-2, Αἰζανοί, ᾽Αζανοί, ᾽Εζεανοί, ᾽Εξουάνουν.

[14] En ambos casos, el editor advierte «*fort.* ᾽Εξουάνιον», «*fortasse* οὐάνιον».

das, el criterio del editor nos parece el más acertado en la elección de la variante Ἐξουάνουν, pero, y aun a riesgo de caer en un argumento circular, consideramos que la glosa de Hesiquio parece indicar que οὐάνουν, y no οὐανοῦν, es la lectura correcta, tal como veremos a continuación.

La única garantía de que γάνος sea una palabra frigia (y bitinia), independientemente de nuestra propuesta de enmienda al texto de la *Historia animalium*, es que Hesiquio la identifica como tal. En el caso de οὐάνουν, esta identificación es implícita, ya que Esteban se limita a situar la voz en una leyenda local; sin embargo, hay argumentos lingüísticos que sugieren que la palabra con la que los habitantes de Ἀζανοί llamaban a la zorra no es ajena a las características fonéticas de la lengua frigia. Esteban de Bizancio nos da el acusativo de esta voz, οὐάνουν, cuyo final en -ουν evoca tentadoramente el acusativo singular temático frigio. Si estamos en lo cierto, Esteban no habría helenizado la forma, sino que habría mantenido la desinencia autóctona, desinencia que apunta hacia la lengua frigia[15]. De modo que volvemos a encontrarnos frente a dos formas muy similares, ambas atribuidas de manera más o menos explícita a la lengua frigia, que designan a dos animales de la misma familia, la hiena y la zorra. Las coincidencias son tantas, que resulta muy difícil descartar una estrechísima relación entre ellas. Revisemos, antes de entrar en más detalles, las diferentes propuestas de análisis a propósito del nombre de la hiena en frigio, que, como se verá, quedan supeditadas a la consideración que sus autores hayan concedido a cada uno de estos dos testimonios.

En 1960, Otto Haas publicó un artículo dedicado precisamente a la documentación indirecta de la lengua frigia[16]. En él relacionaba la glosa γάνος con el testimonio de Esteban de Bizancio; no obstante, argumentaba que, aunque la ciudad en cuestión se hallaba en Frigia, la leyenda recogía una tradición previa y era bitinia, como lo eran, en consecuencia, también los nombres del erizo y de la hiena o la zorra, y añadía un tercer testimonio "tracio", la glosa ἐβῆνοι· ἀλωπεκίδες[17]. Consideraba, en fin, que tanto ἐβῆνοι, como οὐάνουν 'zorro', y la glosa γάνος 'hiena', eran una misma palabra, pero no frigia, sino traco-bitinia; pero, pese a afirmar que ni οὐάνουν ni γάνος podían considerarse frigias, ponía en relación las dos glosas con su antropónimo paleofrigio *Evanos* (*sic*). En cuanto a su etimología, Haas identificaba todos estos términos con el griego ὕαινα: <

[15] Ver, p. e., paleofrigio *bagun*, interpretado por Lejeune 1969 b como "*donum*", < * i. e. **bhag*- 'participar', cf. *IEW*, p. 107, s.v. **bhag*- 1; *LIV*, p. 65, s.v. **bhag*-.

[16] Haas 1960.

[17] Cf. Hsch. s.v. ἐβῆνοι (quien no especifica la procedencia de la glosa). En cuanto a ἀλωπεκίς, cf. X. *Cyn*, 3, 1. Bailly lo traduce por «chienne de chasse tenant du renard».

i. e. **suHs* 'cerdo' [18].

Sí que es cierto, como apunta Haas, que γάνος / οὐάνουν podría ser un préstamo bitinio en frigio. Sin embargo, sus razones no son determinantes en este sentido. En efecto, Hesiquio da γάνος como frigio y como bitinio, y el testimonio de Esteban de Bizancio se puede considerar igualmente ambiguo en cuanto al origen de οὐάνουν 'zorro'. Pero el hecho de que la palabra para designar a la hiena sea la misma para los frigios y sus vecinos los bitinios no basta, de entrada, para descartar su pertenencia al léxico frigio. Para justificar su no pertenencia a esta lengua, Haas se ve obligado a afirmar, sencillamente, que la leyenda es bitinia, y no frigia, aduciendo razones históricas para sostener dicha afirmación: la ciudad de Ἀζανοί se sitúa en un territorio que, antes que los frigios, habían ocupado los bitinios, a quienes Haas atribuye la leyenda, pero eso no significa necesariamente que ésta no pueda ser frigia [19].

Por otra parte, el hecho de que ἐβῆνοι se pueda poner en relación con γάνος y οὐάνουν tampoco prueba que las glosas no sean frigias. Simplemente, y de ser correcta su identificación con γάνος y οὐάνουν, constituiría un elemento más en la comparación, pero en ningún caso un argumento contundente a favor de una identidad traco-bitinia de las glosas, puesto que, de las tres, ἐβῆνοι quizá sea la que Haas atribuye al tracio de manera más injustificada. En 1893, Tomaschek había identificado la glosa como tracia suponiendo que los gorros de piel de zorro que (según Heródoto y Jenofonte) lucían los tracios correspondían a la traducción ἀλωπεκίδες que Hesiquio daba de ἐβῆνοι [20]. En 1957, Detschew descartó la interpretación de Tomaschek, afirmando, en base al testimonio de el *Cinegético* de Jenofonte, que ἀλωπεκίς no significaba 'gorro de piel de zorro', sino 'híbrido de zorro y perro', sugiriendo la similitud fonética con τὴν οὐάνουν en Esteban de Bizancio y poniendo en duda, en consecuencia, la pertenencia de ἐβῆνοι al léxico tracio [21]. Curiosamente, además, Tomaschek también había in

[18] La identificación de γάνος con ὕαινα es de Georgiev 1959, a quien Haas (1960, p. 28) cita, aunque omite la etimología por la que Georgiev terminó inclinándose. En cuanto al "antropónimo" *Evanos*, se trata de la segmentación y transcripción (cuestionable) de Haas de parte del texto de la inscripción M-05, que reza: ← apelan (vac.) mekastevano.[. . . Cf. Brixhe / Lejeune 1984 I, p. 25. Para la etimología de ὕαινα, ver *IEW*, p. 1038, s.v. *sŭ̆-s*, *suw-ós*, 'Hausschwein, Sau', que no incluye ni γάνος, ni γλάνος, ni οὐάνουν ni ἐβῆνοι entre los ejemplos que da de las lenguas históricas.

[19] Haas 1960, p. 28. Igualmente, podríamos afirmar que fueron los frigios quienes llevaron la leyenda del erizo y la zorra a Ἀζανοί.

[20] Tomaschek 1893, 1, p. 9. cf. Hdt. 7, 75 y X. *An*. 7, 4, 4.

[21] Detschew 1957, p. 162, s.v. † ἐβῆνοι. Es curioso que, para sostener su hipótesis, Haas

cluido la glosa hesiquea γάνος entre su compilación de glosas tracias, remitiéndola a *gh_2eu- 'gritar'; sin embargo, ya Detschew había descartado esta interpretación[22]. Al cabo de dos años, Vladimir Georgiev descartó la interpretación propuesta por Tomaschek, concluyendo que la palabra era frigia y tenía el mismo origen que el griego ὕαινα[23]. Consideraba que γάνος podría derivar de la raíz a la que tradicionalmente se remitía el término griego (i. e. **suHs* 'cerdo', tal como acabamos de ver), aunque prefería otra etimología para ambas formas, que explicaba a través de una onomatopeya: su aullido sería el origen del nombre en griego y en frigio del animal, y remitía, en consecuencia, ambas voces a *$\breve{u}$- 'aullar' (*sic*). En cuanto al testimonio de Aristóteles, Georgiev afirmaba que se trataba de una forma corrupta del de Hesiquio a través de una contaminación con γλῆνος 'alhaja'; por lo que respecta al de Esteban de Bizancio, pensaba que οὐάνουν conservaba la forma más antigua de la palabra frigia[24]. En resumen, Haas establecía, para sostener su afirmación de que la glosa γάνος era "traco-bitinia", una comparación con otra glosa, ἐβῆνοι, de cuya atribución al tracio dudaban los mismos especialistas a quienes citaba, los cuales, además, se mostraban muy cautos a propósito de γάνος (incluso Detschew, que la incluía entre los testimonios de esta lengua), tanto por los problemas de lectura que la confrontación del testimonio de Hesiquio con el de Aristóteles planteaba como por la posibilidad de que la glosa fuera frigia, y no bitinia. De hecho, puestos a comparar con el tracio, Haas tenía, en los mismos trabajos que citaba[25], opciones bastante menos problemáticas en cuanto a su filiación: los topónimos Γάνος[26] y Γανιάδα[27], el teónimo Γανηα[28], o el antropónimo Γάνος[29], ninguno de los cuales tuvo en

---

cite, precisamente, tanto a Detschew, quien desbarata la hipótesis de Tomaschek sobre ἐβῆνοι, como a Georgiev, quien (1957, p. 2) también acabaría dudando que la glosa fuera tracia.

22 Tomaschek 1893, 2, p. 87 y Detschew 1957, p. 99, s.v. γάνος.

23 Georgiev 1959. Se trata del artículo citado por Haas 1960, p. 28, nota 3.

24 Georgiev 1959, p. 72. La raíz a la que el *IEW* remite las formas citadas por Georgiev para su raíz *$\breve{u}$- es **wei*-, *weyə*-, *wì*- (pp. 1120-1122) 'girar, doblar', no 'aullar'; cf. también *LIV*, pp. 610-611, s.v. *$weyh_1$-2.

25 Los nombres que mencionaremos a continuación aparecen, en efecto, bajo la entrada Γάνος en Detschew 1957, p. 99.

26 Harp. s.v. Γάνος καὶ Γανιάδα; cf. también X. *An.* 7, 5, 8. De acuerdo con Detschew 1957, p. 99, la localidad se sigue llamando Ganos.

27 *Suid*. s.v.

28 En una inscripción de Ganos: DH 420, nº 88ª (*non uidimus*).

29 Aparece en la segunda columna de un papiro (lín. 23). El documento, parte de la colección del British Museum, es una lista de nombres, entre los que figura Γάνος, acompañados de sumas en dracmas y óbolos (posiblemente se trate de una factura).

cuenta a la hora de argumentar la filiación tracia de γάνος y οὐάνουν. En realidad, los argumentos más interesantes que Haas da para sostener su posición con respecto a la glosa son de carácter lingüístico y tienen más que ver con el erizo de la leyenda que con la zorra. La correspondencia griego ἐχῖνος – frigio ἔξις (que, de acuerdo con el mismo Haas, representaba algo como **ežis*?) implicaba el tratamiento propio de una lengua *satəm* de la palatal, lo cual no encajaba con la visión que Haas tenía de la evolución de las oclusivas indoeuropeas en frigio[30].

Haas siempre se había mostrado partidario de una teoría, con una larga tradición en la historia de la investigación de la lengua frigia, que sostenía que ésta había sufrido un proceso de rotación consonántica similar al de las lenguas germánicas[31]. El tratamiento de la tectal en ἔξις no era, pues, el que esperaba, motivo por el cual dedujo que no debía ser una palabra frigia; y si ἔξις no era frigio, tampoco podía serlo el otro animal que aparecía en la leyenda, οὐάνουν. Desde el punto de vista de Haas, las dos glosas de Hesiquio (γάνος, frigio-bitinia, y ἐβῆνοι, tracia según él mismo y Tomaschek) sólo hacían que confirmar su posición, alejando a ambos animales del vocabulario de la lengua frigia, posición que mantendría en 1966[32]. Otra cuestión distinta es, como ya hemos dicho, la posibilidad de que γάνος (o incluso οὐάνουν, o la palabra que se encuentre detrás de estos dos testimonios) pueda ser un préstamo bitinio en frigio. Sobre esto volveremos más adelante; también sobre la etimología que Haas recoge para todos estos testimonios.

Por último, deberíamos aclarar aquí que, aunque Haas conocía el testimonio de Aristóteles (γλάνος), en ningún momento se detuvo a analizar su relación con el οὐάνουν citado por Esteban de Bizancio y las glosas hesiqueas γάνος y ἐβῆνοι[33].

El nombre que Aristóteles da a la hiena constituye, en cambio, la base del

---

[30] El griego ἐχῖνος, un derivado de ἔχις (cf. Chantraine 1968, pp. 391-392) remite a i. e. **ĝhi-* 'erizo', cf. *IEW*, p. 292, s.v. **ĝhi-*, que incluye εζις (*sic*), como frigio, entre los ejemplos. Seguramente estamos ante una forma con **h_1-*.

[31] Sobre la cuestión de la rotación, cf. Haas 1966, pp. 209-212, Lejeune 1969 a, Lejeune 1969 b, Lejeune 1970, Lejeune 1978, Brixhe / Lejeune 1984, Diakonoff / Neroznak 1985, Orel 1997 y, muy especialmente, Lubotsky 2004.

[32] Haas 1960, p. 28 y Haas 1966, p. 169.

[33] Haas citaba, como ya hemos apuntado aquí, el análisis de Detschew de la glosa, quien, ciertamente (Detschew 1957, p. 99) y de acuerdo con el propio Haas, incluía también la forma γλάνος. cf. Haas 1960, p. 28, nota 3.

siguiente análisis de la glosa, en la monografía de Diakonoff y Neroznak sobre la lengua frigia[34]. Los autores consideraron que la versión de Aristóteles era preferible a la de Hesiquio, y remitían γλάνος, que sí consideraban frigio, a **gh^{w}lā-no-* (*sic*): raíz indoeuropea **ghel-* 'resplandecer, brillar', 'de color amarillo, verde, pardo o azulado (en adjetivos)'[35]. La propuesta partía del color parduzco del animal y ponía en relación γλάνος con otras palabras frigias tradicionalmente remitidas a esta raíz, como las glosas γλούρεα y ζέλκια, documentadas por Hesiquio. Sin embargo, proponían una etimología alternativa para γάνος, remitiendo la versión de Hesiquio de la glosa a **gh^{w}n̥-yo-* (*sic*), es decir, grado cero de **gh^{w}en-* 'golpear, dar muerte'. Los autores se detenían a justificar su preferencia por el testimonio de Aristóteles, que consideran la *lectio difficilior*, sobre el de Hesiquio, y pasaron por alto la leyenda de la zorra y el erizo de Esteban de Bizancio[36].

No vamos a discutir la primera de las dos etimologías propuestas por Diakonoff y Neroznak, a saber, γλάνος < **ghel-*, puesto que ya hemos advertido aquí que descartábamos la *lectio* γλάνον del texto de Aristóteles y hemos detallado los motivos que nos han llevado a preferir γάνος. Por lo que respecta a la segunda (γάνος < **gh^{w}n̥-yo-*), la relación semántica es muy interesante, y hay ejemplos en la documentación que presentan pautas de evolución similar: el tratamiento de la nasal silábica es paralelo al de voces con una etimología segura, como el paleofrigio *materan*, con un final en *-an* procedente de la desinencia de acusativo indoeuropea, **-n̥*, o *onoman*, de **h$_3$n(e)h$_3$-mn̥*; la aparición de la vocal *a* a partir de la nasal silábica habría evitado una posible palatalización de la labiovelar, que pasa, sencillamente, a la sonora correspondiente[37], final en *-os* igualmente bien documentado; sin embargo, resulta más difícil justificar la desaparición de la semiconsonante, ya que la misma sufijación que postulan Dia-

[34] Diakonoff / Neroznak 1985, p. 110. La problemática γάνος / γλάνος había sido ya expuesta en Neroznak 1978, p. 146.

[35] *IEW*, pp. 429-432, s.v. *ghel-*.

[36] Diakonoff / Neroznak 1985, p. 110; *IEW*, pp. 491-493, s.v. **gh^{w}en-*(∂)-2 'schlagen'; *LIV*, 194-195, s.v. **gh^{w}en-* 'schlagen'.

[37] Prácticamente no tenemos ejemplos indiscutibles de una evolución i.e. **gh^w* > fr. *g*, aunque, puesto que sí que los hay de **bh* > *b* y de **dh* > *d*, no sería descabellado pensar en un desarrollo similar. En este sentido, cf. Brixhe 1982, p. 239: «Pour affirmer que **gh* i.-e. a abouti à *g*, nous disposons du témoignage -irréfutable- des deux autres phonèmes de la série : **bh* - - → *b*, cf. (αβ)βερετ(ορ), **dh* - - → *d*, cf. (αδ)δακετ(ορ) (...) l'aboutissement de **gh^w* ne peut encore être illustré par le matériel dont nous disposons. C'est le sort probable de **g^w* et de **gh* qui me fait supposer une confusion avec *g*».

konoff y Neroznak aparece en voces donde la *y* se ha mantenido intacta[38]. Por otra parte, su propuesta no tiene en cuenta el testimonio de Esteban de Bizancio, cuya relación con el frigio γάνος, a nuestro modo de ver, no puede descartarse a la ligera.

La última propuesta que revisaremos a propósito de γάνος es de Vladimir E. Orel[39]. Éste traía a colación γάνος como un argumento a favor de la reconstrucción del nombre del perro en frigio, **kan-* de acuerdo con el autor, quien basaba su reconstrucción en el pasaje del *Crátilo* de Platón en el filósofo asegura que los frigios dan el mismo nombre que los griegos (con alguna pequeña variante) al fuego, al perro, al agua y a muchas otras palabras, reconstrucción que apoyaba con un epíteto del Hermes lidio, Kandaàla[40]. Sin embargo, él mismo advertía que la contribución de este testimonio no era del todo fiable, ya que tanto este teónimo como otras voces similares no eran frigias, sino lidias[41]. Con todo, pensaba que el difuso testimonio de Platón podía encontrar sustento en la glosa que nos ocupa, γάνος: Orel afirmaba que el inicio *gan-*, a pesar de la sonora, se parecía al del antropónimo Κανδαύλης y podía bien ser la palabra a la que Platón se refería para "perro", aduciendo la imposibilidad de precisar las nociones de similitud fonética del filósofo como argumento para sostener su hipótesis. Descartaba, en consecuencia, el testimonio γλάνος de Aristóteles, que consideraba una forma corrupta de γάνος, sin entrar en más detalles. Precisamente la imposibilidad de determinar el grado de exactitud de Platón compromete, creemos, cualquier hipótesis basada en su testimonio. Asimismo, consideramos la equivalencia entre el *gan-* inicial de la glosa y la primera parte del antropónimo lidio discutible. De entrada, porque quien la establece está reconstruyendo, dejando de lado la legitimidad de dicha reconstrucción, una voz frigia **kan-* (que remitiría, suponemos, al indoeuropeo **kuon* 'perro'[42], con lo que la sonora de la glosa no tiene ningún sentido, máxime cuando contamos con indicios bastante fiables de que tanto la palatal como la velar sorda indoeuropeas convergieron en *k* en

[38] En términos generales, la sufijación que Diakonoff y Neroznak postulan para su etimología **gh^{w}n̥-Jo-* (*sic*) parece haberse conservado sin problemas, cf. p. e., *iketaios*, *lagineios*, . . .]*akios*, *atoios*, *aϒios*, *kϒianaveyos* o *kφianaveyos*, ο τεμρογειος.

[39] Orel 1985.

[40] Pl. *Cra*. 410 a y Hippon. fr. 2.

[41] Tal como el mismo Orel cita, la voz aparece como antropónimo lidio en Hdt. 1, 7 y la dan como plato o una salsa lidia del mismo nombre varios autores griegos: Alexis de Turio (fr. 178), Filemón de Solos (fr. 63), Nicóstrato (fr. 16), Menandro (fr. 351 y 409) y Plutarco, (*Mor*. 664 b).

[42] *IEW*, pp. 632-633, s.v. *kwon-, kwn-*.

frigio[43], que es precisamente la evolución que se postula en la reconstrucción citada. Segundo, porque no contamos con ninguna fuente que especifique que ni Κανδαύλης ni otros nombres habitualmente citados a propósito de la reconstrucción de la palabra "perro" en frigio sean palabras frigias. Finalmente, porque la hipótesis de Orel ignora, una vez más, οὐάνουν.

A lo largo de todo este escrito hemos insistido en la importancia del término οὐάνουν 'zorra', mencionado por Esteban de Bizancio, en relación con la glosa frigio-bitinia γάνος 'hiena'. También hemos expuesto las razones que nos han llevado a preferir esta versión de la glosa a la variante γλάνος de la *Historia animalium* de Aristóteles e, igualmente, los motivos que nos han hecho pensar que la *lectio* γλάνον (en vez de γάνον) en el texto aristótelico podría no ser la correcta. Una vez establecida la variante de la glosa de la que vamos a partir, γάνος, y la certeza de que ésta está relacionada de alguna manera con οὐάνουν, intentaremos determinar la vinculación entre ambas y su etimología.

Es difícil leer la glosa hesiquea γάνος sin que el primer pensamiento sea que el griego γάνος: χάρμα, φῶς, αὐγή, λευκότης, λαμπηδών, ἡδονή y la voz frigio-bitinia γάνος: ἡ ὕαινα, ὑπὸ Φρυγῶν καὶ Βιθυνῶν podrían estar emparentadas: el término griego nos remonta, como ya hemos visto aquí, a la raíz indoeuropea *geh_2w- / *geh_2dh- 'alegrarse, estar alegre'[44]. La hiena, además de ser oportunista, carroñera y glotona como cualquier cánido es, en cierto modo, un animal *alegre*, ya que *se ríe*. La *ā* nos llevaría, tanto en griego como en frigio, al tratamiento habitual de la secuencia *-Ceh_2C-[45], y no sería descabellado pensar en el mismo tipo de sufijación; por lo que respecta a la velar, apenas hay ejemplos seguros, pero se puede encontrar algún paralelo[46]. Pero no contamos sólo con el testimonio de Hesiquio, y hay razones de peso para relacionarlo muy estrechamente con el de Esteban de Bizancio. De hecho, la vinculación entre ambos testimo-

---

[43] Para la velar ver, p. e., el neofrigio α(δ)δακετ. Se trata del verbo en las fórmulas imprecatorias neofrigias, y las formas remiten a i.e. *$dheh_1$- 'poner, colocar', con la misma sufijación -*k*- que el lat. *faciō*. En cuanto a la palatal, uno de los ejemplos más fiables es el también neofrigio [ο]υεκρο, < i.e. **swekuros* 'suegro', cf. *IEW*, pp. 1043-1044, s.v. *swekrú-*. De hecho, parece que la palatal sonora i.e. da *g* en frigio, desarrollo que sería consecuente con el de la palatal sorda: cf., p. e., Lubotsky 1989, p. 149 sobre el neofrigio γεγαριτμενος, que remite a **ghrH-i-t*, raíz -alargada- **gher*-, cf. *IEW*, pp. 440-441 y *LIV*, pp. 156-157, s.v. **gher*-1.

[44] *LIV*, p. 163; *IEW*, p. 353, s.v. **gāu*-.

[45] Ver, p. e., el nominativo paleofrigio *matar* (W-04, W-06, B-01 3 y 7), < *$méh_2tēr$ (gr. dórico μάτηρ).

[46] Para i.e. **g* > fr. *g*, volvemos a citar la interpretación de Lejeune 1969 b sobre *bagun* como "*donum*", < i. e. **bhag*- 'participar', cf. *IEW*, p. 107 y *LIV*, p. 51, s.v. **bhag*-1.

nios podría hacer de οὐάνουν un argumento que legitime la variante γάνος frente al γλάνος documentado por Aristóteles, de modo que debemos descartar esta primera impresión, pese a que resulte tentadora.

La relación entre γάνος y οὐάνουν parece bastante clara, de entrada, en lo que se refiere al significado. Hesiquio traduce γάνος como 'hiena', lo mismo que Aristóteles, y Esteban de Bizancio afirma que οὐανοῦν es el nombre que los habitantes de ᾿Αζανοί daban a la zorra. Por lo tanto las dos glosas designan o tienen que ver básicamente con dos animales, la hiena y el zorro, ambos cánidos, con hábitos carroñeros. A nivel formal, tanto el vocalismo como la nasal inicial e incluso la oscilación inicial *ga-* / *wa-* parecen apuntar a un origen común. Pero, ¿en qué términos? El nombre del animal podría haberse desarrollado de manera independiente en ambas lenguas, dando como resultado dos palabras lo suficientemente parecidas como para confundir a los autores que nos lo han transmitido. O podríamos estar ante un préstamo, sea de los frigios a los bitinios o de los bitinios a los frigios. Llegados a este punto, hay que recurrir a la etimología.

Como ya hemos visto aquí, Haas relacionó ambas glosas con el griego ὕαινα, remitiéndolas, junto con otros testimonios, al < i. e. **suHs* 'cerdo'[47]. Su hipótesis, que intenta conciliar las formas documentadas por Hesiquio y por Esteban de Bizancio en la dirección opuesta a la que hemos tomado nosotros, mantiene, en lo que se refiere a su etimología, plena vigencia, por lo menos desde nuestro punto de vista.

Partamos del supuesto de que la forma es frigia. No se trata de una elección aleatoria: si bien no estamos en condiciones de ver lo que ambos testimonios puedan tener de bitinio, sí creemos que en el οὐάνουν de Esteban de Bizancio se pueden rastrear características propias de la evolución de la lengua frigia, cuando menos si se tiene en mente una derivación temática a partir de **suH-*[48]. Ya hemos

[47] Haas 1960. cf. *IEW*, p. 1038, s.v. *sŭ̆-s*, *suw-ós* 'Hausschwein, Sau', quien, sin embargo, no incluye ninguno de los testimonios que hemos citado aquí en su diccionario. Recordamos que la identificación de γάνος y ὕαινα había sido propuesta por Georgiev 1959, p. 72, si bien éste descartaba la hipótesis por la que se decantó Haas (y por la que nos inclinaremos nosotros) en favor de una explicación onomatopéyica tanto del frigio γάνος como del griego ὕαινα.

[48] Hay varias formas adjetivales con sufijo temático **-no-* en varias lenguas históricas, en algunas de las cuales designan, ya sustantivadas, al cerdo: lat. *suīnus*, a.e.e. *svinъ*, let. *svīns* 'propio del cerdo'; o gót. *swein*, a.isl. *suīn*, ags., a.a.a. *swīn* o a.e.e. *suinija* 'cerdo' (< **suH-iHno-*); la misma sufijación *-no-* vuelve a aparecer en el gr. tardío ὑηνός; en cuanto a ὕαινα, ya hemos visto que parece presentar una sufijación algo distinta, a partir de un femenino: **suH-eh*$_2$*-nih*$_2$*-* (con metátesis, como en μελαῖνα).

apuntado el más endeble de ellos: la desinencia de acusativo que da Esteban presenta la forma frigia en *-un* (neofrigio -ουν) propia de los acusativos de la flexión temática, aunque esto podría no ser más que la adaptación morfológica de un préstamo a la propia lengua. Pero lo que resulta sumamente interesante es que, si estamos en lo cierto, οὐάνουν presenta, en lo que a la evolución de la secuencia inicial se refiere, la misma evolución que determinadas voces frigias aisladas en la documentación directa, como *venavtun*, identificado con el tema del reflexivo indoeuropeo **sue*, o el ya citado [ο]ϋεκρω , < i.e. **swekuros* 'suegro"[49].

Esta propuesta plantea, no obstante, dos problemas. El primero es que la derivación de la forma frigia a partir de i. e. **suH-s* 'cerdo', no está del todo clara. Da la sensación de que γάνος / οὐάνουν no apuntaría tanto a una sufijación como la que presentan el lat. *suīnus*, el a.e.e. *svinъ*, el let. *svīns*, el gót. *swein*, el a.isl. *suīn*, el a.a.a. *swīn* o el a.e.e. *suinija*, (< **suH-iHno-*), ya que el frigio no tendría por qué haber perdido la semiconsonante que mantienen las demás lenguas[50], sino más bien a una derivación similar a la del griego tardío ὑηνός o incluso, en parte, a la de ὕαινα: el vocalismo *a* de los dos testimonios del frigio, οὐάνουν y γάνος, podría estar reflejando una *ā* frigia procedente tanto de una **ē* o de una secuencia **eh*$_1$, **eh*$_2$, como ya hemos visto aquí[51]. No deja de ser curioso, por otra parte, que sólo el griego y el frigio coincidan en el significado.

El siguiente problema que suscita la propuesta que sostenemos es conciliar la forma de Esteban de Bizancio, οὐάνουν, con la que documenta Hesiquio, γάνος, cuya principal discrepancia es la alternancia inicial *wa-* / *ga-*. El cambio *w* > *g*, con todo, no es infrecuente, especialmente en posición inicial. Entre las lenguas indoeuropeas antiguas, se da en armenio: cf., p. e., *gitem* 'sé', de **weyd-* 'ver', (concretamente, a partir del perfecto **woyd-* / **wyd-*)[52]; también podemos citar, por dar un ejemplo en las lenguas que nos son más cercanas, el castellano y el catalán *gastar*, ambos procedentes del lat. *uastare*, el castellano *galardón* (un préstamo de las lenguas germánicas, cf. neerl. antiguo *witherlôn*, ags. *witherleân*

[49] *IEW*, pp. 1043-1044, s.v. *swekrū́-*. Se trataría de un proceso de lenición de **s-* paralelo al del griego, aunque completado. En otros contextos, el frigio parece conservar bien la **s-*: ver, p. e., neofrigio σεμουν / σεμον, que varios autores han relacionado con el tema del demostrativo indoeuropeo.

[50] Máxime si se tienen en cuenta secuencias como *voines*, *voine* o *voineiosuriienoisku*[…

[51] Recuérdese el paleofrigio *matar* (<**méh*$_2$*tēr*) o el neofrigio αδδακετ (<**deh*$_1$-).

[52] Cf. *LIV*, pp. 665-667, s.v. El cambio de **w* a *g* en armenio, con todo, no se da siempre: la semivocal puede mantenerse e incluso llegar a desaparecer en otros contextos.

'pago a cambio de algo')[53] o, si bien no se trata exactamente del mismo proceso, el catalán coloquial *aiga* en vez de *aigua*, aunque en francés este tipo de cambio se da a un nivel muchísimo más amplio. De acuerdo con la etimología a la que la remitimos (**suH-s* 'cerdo') y teniendo en cuenta que la evolución *wa-* > *ga-* está bien documentada, nos inclinaríamos a considerar οὐάνουν la forma más cercana al original[54]. En cualquier caso, los datos no son suficientes, en nuestra opinión, como para hilar demasiado fino en cuanto a la divergencia de tratamiento: γάνος podría haber sido la adaptación bitinia del frigio οὐάνουν[55], o ambas formas podrían incluso haber convivido como variantes dialectales del frigio. Sin embargo, pensamos que hay indicios para pensar que οὐάνουν sería la forma más antigua, que es muy posible que sea frigia y que los bitinios podrían haberla tomado en préstamo, si bien tampoco podemos descartar completamente la posibilidad de que las dos lenguas hubieran desarrollado independientemente cada una de las formas o que el préstamo hubiera ido en la dirección contraria a la que proponemos.

No intentaremos explicar el préstamo en sentido inverso, ni la posible relación de οὐάνουν / γάνος con otras formas, como la glosa hesiquea ἐβῆνοι o los nombres tracios Γάνος y Γανιάδα (topónimos), Γανηα (teónimo) y Γάνος (antropónimo). En el caso de ἐβῆνοι, ni siquiera la filiación de la glosa es segura; por lo que atañe al resto, la homofonía puede ser casual o, bien al contrario, indicativa de que deberíamos replantearnos la posición de Haas en cuanto a la identidad bitinia de nuestra glosa, algo muy difícil de demostrar, dado el carácter paradigmáticamente fragmentario de los testimonios del tracio (con las limitaciones que ello conlleva). Este trabajo sólo pretendía llamar la atención del lec-

[53] Cf. Corominas / Pascual 1980, III, pp. 29-30 y 121-122, s.v., quienes defienden la autoctonía de ambas voces en castellano, puesto que *gastar* se ha interpretado como un galicismo. Sea como fuere, en tal caso la voz francesa de la que se derive *gastar* en castellano estaría ilustrando el mismo proceso que suponemos para οὐάνουν: *wa-* > *gua-* (piénsese, por ejemplo, en los nombres del Guadiana y del Guadalquivir, cuyo primer elemento es el árabe *wadi* 'torrente'); *gua-* > $g^w a$-; finalmente, $g^w a$- > *ga-*.

[54] Hemos optado aquí por explicar la divergencia entre los testimonios de la glosa desde un punto de vista lingüístico, aunque se podría haber recurrido a un argumento paleográfico: una confusión entre F y Γ. Sin embargo, no hemos insistido en esta posibilidad, dadas las dificultades de justificar la presencia del mismo error en la transmisión del texto de Aristóteles y el de Hesiquio sin que haya ningún indicio de dicha confusión en la tradición manuscrita de ambos textos. Por otra parte, la grafía inicial de Esteban (OY-) complicaría aún más esta alternativa paleográfica a la explicación histórica.

[55] Adaptación que habría gozado de una mayor fortuna que οὐάνουν en lo que respecta a su transmisión.

tor sobre dos puntos: el primero de ellos es que, en una revisión de la glosa que tenga en cuenta la totalidad de los testimonios, cabe una reflexión justificada sobre la posibilidad de que el texto de la *Historia animalium* de Aristóteles admita una enmienda. El segundo, que, tras varias décadas de investigación, podríamos tener nuevos argumentos a favor de una filiación frigia de la glosa. De todas maneras, no debemos olvidar que no sólo estamos ante una forma de la que sólo contamos con documentación indirecta, documentación que hay que abordar con sumas reservas (aunque también con cierto grado de optimismo), sino que dicha documentación, en el caso que nos ocupa, es considerablemente problemática. Por estos motivos, somos bien conscientes de que nuestras conclusiones no son más que simples hipótesis de trabajo, abiertas, en consecuencia, a propuestas más atinadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES Y EDICIONES UTILIZADAS:

Aeschinis orationes, ed. F. Blass, Leipzig,, 1908.

Aristotelis de animalibus historia, ed. Leonard Dittmeyer, Leipzig, 1907.

Aristote, *Histoire des animaux*, ed. y trad. francesa Pierre Louis, Paris,, 1964-1969, 3 vols.

Arsitotle, *Historia animalium*, ed. y trad. inglesa A. L. Peck, Londres- Cambridge, MA, 1965, 3 vols.

Aristòtil, *Història dels animals*, ed. y trad. catalana Juli Pallí i Bonet, Barcelona, 1996, 3 vols.

DH: Dumont-Homolle, *Mélanges d'archéologie et d'epigraphie* (*non uidimus*, citada a partir de Detschew 1957, p. 99).

Greek Papyri in the British Museum. Catalogue with Texts, ed. F. G. Kenyon, vol. II, reimpr. de 1973 (Milán) del original publicado por el British Museum en Londres, 1898.

Harpocrationis lexicon in decem oratores atticos, ed. D. Dindorf, Groninga, 1969, 2 vols.

Herodotus in four volumes, ed. y trad. inglesa de A. D. Godley. Vol I (libros I y II) 1966; vol. III, (libros V-VII), 1971; Londres-Cambridge. MA, 1966.

Hesichii Alexandrini Lexicon, ed. Kurt Latte, Copenhague, vol. I, Α-Δ, 1953; vol. II, Ε-Ο, 1966.

Hipponactis testimonia et fragmenta, ed. Enzo Degani, Stuttgart / Leipzig, 1991.

Licòfron de Calcis, *Alexandra*, ed. y trad. catalana de Josep Antoni Clúa, Barcelona, 1996.

Plató, *Diàlegs*. IV. *Cràtil. Menexen*, ed. y trad. catalana de Jaume Olives Canals, Barcelona, 1952.

Plutarch's Moralia. VIII (612 b-697 c), ed. y trad. inglesa de Paul A. Clement y Herbert B. Hoffleit, Londres-Cambridge, Ma, 1969.

PCG: *Poetae comici Graeci*, eds. R. Kassel y C. Austin, Berlin-Novi Eboraci, 1983-.

Stephani Byzantii Ethnika, ed. August Meineke, Graz, 1958.

Suidae lexicon, ed. Ada Adler, pars I, Leipzig, 1928.

Xenofont, *Cinegètic*, ed. y trad. catalana de Guillem Gracià Mur, Barcelona, 2002.

Xenofont, *L'expedició dels deu mil*. III, (libros VI y VII), ed. y trad. catalana de Francesc J. Cuartero, Barcelona, 1979.

DICCIONARIOS Y OBRAS DE REFERENCIA:

Bailly, A., *Dictionnaire Grec Français*, ed. revisada por X. L. Séchan y P. Chantraine, París, 1950.

Chantraine 1968 : Chantraine, Pierre, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, (reedición de 1990, en 2 vols).

Corominas, Joan / Pascual, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980-1991, 6 vols.

Del Olmo / Sanmartín 2003: Del Olmo, Gregorio / Sanmartín, José, *A Dictionary of the Ugaritic Language in the Alphabetic Tradition*, Leiden-Boston.

Gesenius 1951: Gesenius, Wilhem, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, trad. inglesa de E. Robinson, Oxford.

IEW: Pokorny 1959: Pokorny, Julius, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Tubinga-Basilea, (3ª ed., 1994).

Liddell, Henry George / Scott, Robert, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1951 (reimpr. de la 9º ed. de 1940), 2 vols.

LIV: Rix 1998: Rix, Helmut, *Lexicon der indoegermanischen Verben*, Wiesbaden,

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

Brixhe, Claude - Lejeune, Michel 1984, *Corpus des inscriptions paléo-phrygiennes*, París.

Detschew, D. 1957, *Die Thrakische Sprachreste*, Viena, 2ª ed., a cargo de –, Viena, 1976.

Diakonoff, Igoŕ Mikhailovich - Neroznak, Vladimir P. 1985, *Phrygian*, Delmar-New York.
Fick, Friedrich Conrad August 1873, *Die ehemalige Spracheinheit der Indogermanen Europas*, Gotinga.
Friedrich, Johannes 1941, «Phrygia. Sprache» y «Phrygia. Geschichte», *Realencyclopädie der classichen Altertumswissenschaft* XX-1, cols. 869-891.
Georgiev, Vladimir 1957, *Trakijskijat ezik* (*La langue thrace*), Sofia, 1957: 2ª ed., revisada y aumentada, *Trakite i tehnijat ezik* (*Les Thraces et leur langue*), Sofia, 1977.
Georgiev, Vladimir 1959, «Contribution a l'etude de l'etymologie grecque», *Balkansko Ezikoznanie / Linguistique Balkanique* 1, pp. 69-86.
Gusmani, Roberto 1958, «Studi sull'antico frigio. La popolazione, le glosse frige presso gli antichi», *Rendiconti Istituto Lombardo di Science e Lettere* 92, pp. 835-869.
Haas, Otto 1960, «Die phrygische Sprache im Lichte der Glossen und Namen», *Balkansko Ezikoznanie / Linguistique Balkanique* 2, pp. 25-68.
Haas, Otto 1966, *Die phrygischen Sprachdenkmäler*, Sofia (= *Balkansko Ezikoznanie / Linguistique Balkanique* 10).
Hoffmann, Otto 1891, *Die griechischen Dialekte*, Göttingen, 3 vols.
Lagarde, P. de 1866, *Gesammelte Abhandlungen*, Leipzig.
Lejeune, M. 1969a, «Disscussions sur l'alphabet phrygien», *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 10, pp. 19-47.
Lejeune, M. 1969b, «Notes paléo-phrygiennes», *Revue des Études Anciennes* 71/3-4, pp. 287-300.
Lejeune, M. 1970, «Les inscriptions de Gordion et l'alphabet phrygien», *Kadmos* 9, pp. 51-74.
Lejeune, M. 1978, «Sur l'alphabet paléo-phrygien», *Annalli della Scuola Normale di Pisa* 8/3, pp. 783-790.
Lewy, Heinrich 1895, *Die semitischen Fremdwörter im griechischen*, Berlin.
Lubotsky, A. 1989, «The Syntax of the New Phrygian Inscription No. 88», *Kadmos* 28/2, pp. 146-155.
Lubotsky 2004: «The Phrygian Zeus and the Problem of the 'Lautverschiebung'», *Historische Sprachforschung* 117/2, pp. 229-237.
Masson, Émilia 1967, *Recherches sur les plus anciens emprunts sémitiques en grec*, Paris.
Mayer, María Luisa 1960, «Gli imprestiti semitici in greco», *Rendiconti Istituto Lombardo Science e Lettere* 94, pp. 311-351.
Muss-Arnolt, W. 1892, «On Semitic Words in Greek and Latin», *Transactions of the American Philological Association* 23, pp. 35-157.
Neroznak, Vladimir P. 1978, *Paleobalkanskie jazyki*, Moscú.
Orel, Vladimir E. 1985, «On two Phrygian Glosses», *Glotta* 63/3-4, pp. 182-183.
Orel, Vladimir E. 1997, *The Language of the Phrygians. description and Analysis*, Delmar-New York.
Tomaschek, W. 1893, *Die alten Thraker. II. Sprachreste, 1. Glossen allerart und Götternamen* (= *Sitzungsberichte. Akademie der Wissenschaft in Wien* 128).
Zgusta, Ladislav 1984, *Kleinasiatische Ortsnamen*, Heidelberg.

Con arreglo a las normas editoriales vigentes para las publicaciones periódicas del CSIC, se hace constar que el original definitivo de este artículo se recibió en la redacción de EMERITA en el segundo semestre de 2006, tras haber sido aprobada su publicación en ese mismo período (30.09.06 - 14.09.06).